

Revista Boliviana de Ciencia Política

VOL. 2, NÚM. 1

ISSN: 2521-5469

ARTÍCULOS

Análisis lógico de las falacias prevalecientes en el discurso político boliviano actual

Blithz Y. Lozada

Stefan Terrazas Villegas

Guillermo Manning Soria-Galvarro

Análisis de sentimiento e interacción de @evoespueblo

Alex Ojeda Copa

La tradición nacional-popular en la identidad política del MAS-IPSP. Entre persistencias, novedades y desafíos

María Virginia Quiroga

Ciclos políticos presupuestarios en Bolivia, 1993-2014.

Incidencia de las elecciones presidenciales en la política económica fiscal

Lucía Trujillo Pereira

RESEÑAS



REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIA POLÍTICA

EDITOR GENERAL

Julio Ascarrunz

CONSEJO EDITORIAL

Diego Murillo

Marcelo Peralta

Erich Kierig

José María Paz

ASOCIACIÓN BOLIVIANA DE CIENCIA POLÍTICA

María Paz Salas

PRESIDENTA

José María Paz

SECRETARIO EJECUTIVO

Diego Murillo

SECRETARIO GENERAL

Erich Kierig

PRIMER SECRETARIO

Marisol Bilbao

COORDINADORA NACIONAL

Marcelo Peralta

Fulvia Cooper

Julio Ascarrunz

VOCALES

Karina Torrico

REPRESENTANTE EN COCHABAMBA

Romano Paz

REPRESENTANTE EN SANTA CRUZ

La Revista Boliviana de Ciencia Política (RBCP) es una publicación digital semestral editada por la Asociación Boliviana de Ciencia Política (ABCP). Los contenidos de los artículos y reseñas no expresan las visiones de la ABCP ni las instituciones a las que los autores pertenecen.

ÍNDICE

Presentación	3
--------------	---

ARTÍCULOS

BLITHZ Y. LOZADA PEREIRA STEFAN TERRAZAS VILLEGAS GUILLERMO MANNING SORIA-GALVARRO Análisis lógico de las falacias prevaletientes en el discurso político boliviano actual	5
ALEX OJEDA COPA Análisis de sentimiento e interacción de @evoespueblo	25
MARÍA VIRGINIA QUIROGA La tradición nacional-popular en la identidad política del MAS-IPSP. Entre persistencias, novedades y desafíos	37
LUCÍA TRUJILLO PEREIRA Ciclos políticos presupuestarios en Bolivia 1993-2014. Incidencia de las elecciones presidenciales en la política económica fiscal	53

<i>RESEÑAS</i>	79
----------------	----

- *El poder y las sombras: Hacia el equilibrio político mediático*, **María del Pilar Tello**.
- *Los “Diálogos Ciudadanos”, Chile ante el giro deliberativo*, **Francisco Soto y Yanina Welp**.

La tradición nacional-popular en la identidad política del MAS-IPSP. Entre persistencias, novedades y desafíos¹

The national-popular tradition in MAS-IPSP's political identity. Between continuities, developments and challenges

*María Virginia Quiroga**

Resumen:

Este artículo pretende explorar el campo relativamente estructurado en que se inscribe la identidad política del Movimiento Al Socialismo - Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) en Bolivia. En relación a ello se argumenta que ninguna identidad surge haciendo *tabula rasa*, sino que recupera y reactualiza discursos que ya circulaban en el escenario político y los imaginarios sociales de un contexto determinado.

En esa senda, nos preguntamos particularmente por el rol desempeñado por la tradición nacional-popular en el proceso de consolidación del MAS como alternativa política nacional que se mantiene en el gobierno de Bolivia desde el año 2006. ¿En qué medida lo nacional-popular interpela a los diferentes actores y demandas? ¿Qué elementos persisten y cuáles se modifican en relación al modelo del Nacionalismo-Revolucionario de 1952? ¿Cuáles son los desafíos que se vislumbran? Éstos, entre otros, constituyen algunos de los interrogantes que van delineando el trazado de este texto.

Palabras clave: Bolivia; identidad política; nacional-popular; Estado; plurinacionalidad

¹ Este trabajo recupera algunos elementos ya vertidos en una ponencia presentada en el XII Congreso Nacional y V Congreso Internacional sobre Democracia, organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina, 12 al 15 de septiembre de 2016.

* Doctora en Estudios Sociales de América Latina (CEA-UNC). Investigadora del CONICET-Argentina y docente de la Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina). Contacto: mvirginiaq@yahoo.com.ar

Abstract:

This article pretends to explore the relatively structured field on which is inscribed the political identity of the *Movimiento Al Socialismo - Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP)* in Bolivia. In relation to this, we argue that political identities do not emerge making *tabula rasa*, but they retrieve and update speeches which have been already circulating in the political scene and the social imaginaries of a specific context.

In that sense, we particularly ask about the role played by the national-popular tradition throughout the MAS's consolidation process. How does the national-popular tradition to interpellate different actors and demands? Which elements persist and which are modified in relation to the model of the Nacionalismo-Revolucionario in 1952? Which are the main challenges to face with? These, among others, are some of the questions that we will discuss along the text.

Key words: Bolivia; political identity; national-popular; State; plurinationality

Introducción

Una identidad política no admite carácter estático ni homogéneo; por tanto, el Movimiento Al Socialismo - Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) ha mostrado variaciones desde sus momentos fundacionales hasta la asunción a la presidencia de Bolivia, e incluso una vez en el gobierno ha experimentado profundas reconfiguraciones. Una identidad política tampoco se define por responder concretamente a criterios sociológicos, demográficos o socio-antropológicos; de allí que la iniciativa del abanico de organizaciones, sindicatos y movimientos que conforman al MAS-IPSP no se explica por su sola adscripción en tanto campesinos pobres, trabajadores excluidos o naciones indígena-originarias. Por el contrario, la identidad política expresa una fijación parcial de sentido que deviene de un proceso de articulación política. Es decir, es resultado de una lucha hegemónica y de ello depende su sentido (Laclau y Mouffe, [1985] 2004).

En sintonía con estas presunciones, se asume como punto de partida la definición trabajada por Gerardo Aboy Carles (2001 y 2011) en torno a la noción de identidad política como configuración discursiva resultante de un doble proceso de construcción de equivalencias y de establecimiento de fronteras políticas en un contexto relativamente estructurado. Es en esta última cuestión donde prestaremos especial interés, ya que el contexto pone a disposición una serie de herencias y apropiaciones, idearios y sentidos –que Aboy Carlés particulariza como tradiciones políticas- previamente inscriptas en la historia de una comunidad. Podría afirmarse, entonces, que el presente de una identidad se enlaza con un pasado y un porvenir, a partir de apelar a tradiciones que ya circulaban en el escenario político y los imaginarios sociales del momento.

En definitiva, las tradiciones políticas constituyen una dimensión clave en el análisis de las identidades, ya que van delineado sus rasgos a partir de la lectura de determinados procesos y referentes históricos, y de la particular recepción de diferentes legados político-ideológicos. Maristella Svampa (2011) refiere a estas tradiciones como “matrices político-

ideológicas” que se configuran como líneas directrices para pensar la política, el poder y el cambio social. Y luego aclara: “si bien cada matriz político-ideológica posee una configuración determinada, los diferentes contextos nacionales, así como las tensiones internas, las van dotando de un dinamismo y una historicidad particular” (Svampa, 2011: 18).

La presente exposición pretende dar cuenta del campo relativamente estructurado en que se inscribe la identidad política del MAS-IPSP en la Bolivia contemporánea. En pos de ese objetivo, se coloca el acento en las tradiciones políticas que van delineando la épica propia del instrumento político, y se destaca el rol preponderante de lo nacional-popular. Ello refiere a una tradición política arraigada en la historia boliviana, con importancia creciente desde la Guerra del Chaco (1932-1935) hasta el ocaso del gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) entrados los años 60. Desde la óptica de este texto, la tradición nacional-popular recobró protagonismo –aunque con particular fisonomía- de la mano del MAS-IPSP en pleno siglo XXI.

Vale aclarar que el desarrollo de estos argumentos se organiza en dos apartados. En un primer momento, se explora -a grandes rasgos- la génesis histórica de lo nacional-popular en Bolivia, y se introducen algunos debates teóricos y políticos al respecto. En una segunda instancia, se procura afirmar la renovada y compleja centralidad de dicha tradición en la experiencia boliviana reciente.

Finalmente, es pertinente señalar que esta investigación responde a una metodología cualitativa que combina aportes de la historia y la teoría política. En el recorrido se intenta seguir una lógica inductiva, ya que a partir del análisis del caso boliviano se formulan interrogantes más generales sobre la constitución de las identidades y la gravitación que en ellas operan las tradiciones políticas. Al mismo tiempo, tornan visibles algunas preguntas y desafíos del camino transitado y por venir.

Lo nacional-popular en la historia boliviana

La historia boliviana independiente, iniciada el 6 de agosto de 1825, admite como marca definitoria el advenimiento de un “Estado aparente” (Zavaleta Mercado, [1986] 2008). Dicha noción, inspirada en la idea marxista de comunidad ilusoria, pretendía caracterizar una situación de fragmentación entre el Estado y la Sociedad Civil; es decir, una relación inorgánica entre la forma de organización política, y el territorio y la población sobre los que ésta pretendía tener validez. En ese sentido, Zavaleta advirtió una falsa ilusión de unidad e integración en tanto coexistían desarticuladamente varios modos de producción, de estratificación social, cosmovisiones y formas de organización político-territorial.

El Estado aparentaba ser una instancia universal representativa del todo nacional, pero sólo consideraba y reproducía los formatos que le imprimían los sectores dominantes bolivianos. Se trataba de un Estado señorial, más que nacional, erigido sobre la base de la reproducción y reforzamiento de una ideología que negaba y excluía lo indígena (Cunha Filho, 2012; Tapia, 2002).

En esa línea, el discurso de segregación y estigmatización de las naciones y pueblos originarios persistió durante la conformación de un nuevo orden político soberano. Así, por ejemplo, la Primera Constitución de la República Boliviana sancionó la exclusión de los indígenas del cuerpo de ciudadanos², pese a constituirse en sostenes de la economía nacional. En ese sentido, Zavaleta postuló que la única creencia irrenunciable de la casta dominante en Bolivia fue siempre “el juramento de la superioridad sobre los indios, creencia en sí no negociable, con el liberalismo o sin él, y aún con el marxismo o sin él” (Zavaleta Mercado, 2008: 87). Incluso, para dicha empresa la oligarquía se valió de la historiografía y la literatura liberal que reconocían en la hibridez étnica una de las principales causas del atraso de Bolivia. Por ejemplo, Alcides Arguedas sostuvo, en *Pueblo Enfermo*, que la decadencia de la sociedad boliviana encontraría sus raíces en la “contaminación de la sangre y la cultura indígena” (Arguedas, [1909] 1979: 48), y señaló que la situación del país hubiera sido diferente de haber resultado “favorecido por corrientes inmigratorias venidas del viejo continente” (Arguedas, 1979: 43).

Al mismo tiempo, la incapacidad de la clase dirigente para construir un proyecto de alcance nacional –y no señorial– tuvo como correlato la imposibilidad histórica para internalizar el excedente:

La oligarquía boliviana no percibiría sino de un modo difuso la envergadura de la riqueza en cuestión, lo que significa que no fue capaz en absoluto de retener el mismo excedente económico a cuya carencia atribuiría después todos los males y el atraso de Bolivia; es decir, entregó primero, lo que fetichizaría después (Zavaleta Mercado, 2008: 45).

Los notorios avances en la internalización del excedente y en la consolidación de la nación como sujeto político ocurrieron recién a mediados del siglo XX con el arribo del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) al poder. Ello marcó el desenlace de un proceso ascendente de la matriz nacional-popular boliviana que había tomado impulso tras la Guerra del Chaco.³ Esta contienda bélica, sucedida entre 1932 y 1935, enfrentó a Bolivia y Paraguay por los territorios del Chaco. Se trataba de una zona que adquiriría valor estratégico para el país andino, ya que le permitía el acceso al océano Atlántico vía río Paraguay, y la posibilidad de extraer reservas de petróleo del subsuelo chaqueño.⁴ Para Carlos Montenegro ([1943] 1982), exponente de la corriente nacionalista, la Guerra del Chaco representó un hito

²La Primera Constitución de la República Boliviana, del 19 de noviembre de 1826, establecía en su artículo 14 que para ser ciudadano era necesario: “ser boliviano; ser casado o mayor de veintiún años; saber leer y escribir; y tener algún empleo o industria, o profesar alguna ciencia o arte, sin sujeción a otro en clase de sirviente doméstico”. Esta disposición excluía a los indígenas, ya que prácticamente no tenían acceso al sistema educativo y eran sometidos a sistemas de trabajo forzado que se abolieron recién durante el Congreso Indígena de 1945.

³Aunque para Clayton Cunha Filho (2012) la matriz nacional-popular boliviana tiene sus orígenes en la confrontación ideológica entre proteccionistas y librecambistas que se instaló tras la independencia. “Será com o governo de Manuel Isidoro Belzu (1848-55), entretanto, que essa corrente protecionista assumirá mais claramente contornos nacional-populares... por sua até então inédita mobilização das massas plebeias na política” (Cunha Filho, 2012: 159).

⁴Ello alentó el enfrentamiento interimperialista entre la Standard Oil (norteamericana, con área de influencia en Bolivia desde 1920) y la Royal Dutch Shell (inglesa, con asiento y fuertes influencias en el Paraguay).

en el desarrollo de la conciencia nacional boliviana porque los actos de heroísmo que allí se suscitaron y las pérdidas para el país propulsaron la necesidad de mirar hacia adentro y repensar en clave verdaderamente nacional:

Volvió el sentimiento bolivianista de su colapso de medio siglo en el Chaco (...) El pueblo armado al cual se arrojó en aquel desierto, extrajo de su soledad y su abandono una intuición cierta de la patria (...) La realidad cruenta, desesperante, de la nación sin medios para alimentar siquiera a quienes defendían las fronteras, delataba el estrago causado por el largo imperio oligárquico. Esta evidencia de su culpa en la ruina del país, y el instinto de perennidad que tienen los pueblos, marcó el nuevo rumbo del sentimiento colectivo, dando sentido concreto a la defensa de la nacionalidad (...) Allí donde tenía que perecer, se rehizo el espíritu de Bolivia (Montenegro, 1982: 237).

Según el autor, fue la Guerra del Chaco la que puso de relieve el carácter falaz de la imagen que difundía la oligarquía boliviana sobre el país como un Estado moderno e integrado, y una nación civilizada que miraba hacia Europa. Frente a este “antibolivianismo”, Montenegro (1982) postuló la necesidad de revalorizar los propios actores, discursos y procesos. Es en ese entorno que la gesta del MNR en 1952 resultó posible, contribuyendo a sedimentar el ideario nacional-popular y a erosionar la hegemonía política conservadora de la época.

El gobierno del MNR llevó adelante importantes transformaciones que tendieron a reforzar la estatalidad y revalorizar el carácter nacional, en abierta contraposición a la alianza entre poder oligárquico e imperialismo. Ello implicó la búsqueda de un Estado efectivamente nacional; es decir, un Estado que, en materia económica, resultara “dueño de sus propios fines” (Zavaleta Mercado, 2008: 54) y que, en el plano social, postulara a la nación como “espacio simbólico e imaginario de unidad” (Rabotnikof y Aibar, 2012: 55).

Más allá de la expansión de los derechos políticos y sociales⁵, interesa destacar aquí el impulso de un proceso de reinterpretación de la historia que buscó traer a escena actores antes invisibilizados. En esa tarea resultó clave la creación de la Comisión Nacional de Historia y el Instituto Cinematográfico Boliviano; como así también, la influencia de intelectuales de la talla de José Cuadros Quiroga, el mencionado Carlos Montenegro y Augusto Céspedes, quienes argumentaron la importancia de recuperar la historia nacional como una forma de emancipación.

La renovada lectura histórica planteaba un antagonismo medular en el devenir boliviano: la oposición entre la nación y la antinación, o en palabras de Carlos Montenegro (1982) la división entre el sentir autóctono, mestizo y popular; y la idiosincrasia de la “rosca

⁵ En ese sentido, cabe destacar por ejemplo el proceso de nacionalización de las minas de estaño, la sanción del sufragio universal garantizando el voto a los indígenas, analfabetos y mujeres; la construcción de carreteras claves para la integración territorial y el crecimiento económico del país; la reforma agraria de 1953 y la reforma educativa de 1955.

minera”⁶ enlazada con los intereses foráneos. A su vez, estos dos polos antagónicos desarrollaban interpretaciones de la historia bien disímiles. Mientras el primer grupo intentaba recuperar la diversidad de sujetos, acciones y voces que habían permanecido soslayadas en las versiones oficiales; la segunda perspectiva, reproducía y revalorizaba las formas de las clases dominantes bajo una supuesta apariencia de igualdad.

La reforma educativa también fue un pilar decisivo de este proyecto de construcción y revalorización nacional. Para Sven Harten (2008) el MNR se guiaba por un “modelo asimilacionista”, según el cual la totalidad de la población tenía que ser asimilada e integrada en una cultura nacional homogénea a través de un sistema educativo unitario y articulado que se expandiera por las áreas rurales y promoviera el español como lengua común. Así, el Código de la Educación Boliviana de 1955 especificaba como objetivos “formar al Nuevo Hombre boliviano”, “integrar el país” y dar forma a la “conciencia nacional” con un “destino histórico compartido” (Harten, 2008: 134, *la traducción es nuestra*).

No obstante, es válido advertir que el relato histórico y la figura de la nación que postuló el MNR fueron objeto de críticas diversas. En general, se señaló que formarían parte de un proyecto de homogeneización cultural que soslayaba la problemática indígena o la consideraba exclusivamente en términos de clase⁷ (Rivera, 1990; Patzi Paco, 1999; Ticona, 2004; García Linera, 2014). En ese sentido, se afirmó que el MNR promovía la inclusión de los indígenas a la comunidad política, pero en tanto campesinos miembros de una nación mestiza. A su vez, esa integración no representaría una genuina apertura de la toma de decisión pública porque “el comando del Estado permaneció centralizado en una nueva élite pequeña burguesa letrada” (García Linera, 2014: 38) y se preservó “el principio fundador de la colonialidad: el indio como externalidad” (García Linera, 2014: 40).

En definitiva, el proceso del '52 abrió un caluroso debate que excede los objetivos de este trabajo, pero que se conecta con discusiones de larga data en la teoría política respecto de la necesidad de problematizar la diversidad contenida en las nociones de pueblo y nación (de Ipola y Portantiero, 1981; Zavaleta Mercado, 2008; Tapia, 2002; Chatterjee, 2008)⁸. Al mismo tiempo, la experiencia del MNR pone de manifiesto algunas marcas y ambivalencias de la tradición nacional-popular en la región, ya que tras su impronta inicial dicha matriz fue perdiendo fuerza: “el Estado se colocó nuevamente al servicio de una restauración oligárquico-señorial” (Zavaleta Mercado, 2008:14).

En esta línea de sentido, y tomando los argumentos de Benjamín Ardití (2015)⁹ en relación a los proyectos de modernización de los años cincuenta y sesenta, podría pensarse

⁶En alusión a la dominación de tres grandes propietarios mineros: Mauricio Hochschild, Simón Patiño y Carlos Víctor Aramayo, conocidos como los “barones del estaño”.

⁷ La integración nacional pasaba por el desarrollo económico. El “problema indio” era sinónimo de concentración de tierras y servidumbre; y, por tanto, se revertiría con la reforma agraria y las reformas educativas.

⁸ Se citan esas referencias sólo a modo ilustrativo de la gran diversidad de autores y enfoques que se han preocupado por el tema en cuestión.

⁹ A su vez, Ardití recupera los planteos de Jaques Rancière (1996).

que el MNR ofreció una solución “aritmética” al problema de la exclusión de los pueblos indígenas. Es decir, se fomentó su integración a través de la ampliación del espacio público político pero sin cuestionar de lleno la distribución de los roles y lugares sociales. De ese modo, “la integración era una manera de insertar a los trabajadores, indígenas y otros incontados en la naciente sociedad moderna sin darles una voz en el diseño de esa sociedad. Más precisamente, les dio una voz, pero sin realmente tomarla en cuenta” (Arditi, 2015: 14). Por el contrario, quedó pendiente la tarea de renovar –no simplemente ampliar- la comunidad política para desplegar la palabra de aquellos sectores históricamente excluidos y políticamente invisibilizados.

El MAS-IPSP y lo nacional-popular en el siglo XXI

El comienzo del nuevo siglo en Bolivia puso de manifiesto un profundo ciclo de movilizaciones sociales que reaccionaba ante la democracia pactada y las consecuencias de la profundización neoliberal. En la provincia de Cercado, en el departamento de Cochabamba, se desató la Guerra del Agua, que abarcó masivas movilizaciones contra la privatización de ese servicio básico; en el trópico cochabambino¹⁰, las marchas y bloqueos liderados por Evo Morales en defensa de la producción de hoja de coca; y en el altiplano los bloqueos aymaras encabezados por Felipe Quispe. Se destaca, también, la IV Marcha Indígena desde el Oriente hacia La Paz, en junio de 2002, buscando visibilizar las demandas de las naciones originarias –especialmente de Tierras Bajas¹¹- y convocar a una Asamblea Constituyente. Luego, hacia febrero del 2003, cabe citar la reacción popular ante el impuestazo del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y, en octubre de ese año, la Guerra del Gas con epicentro en las ciudades de La Paz y El Alto. Esta situación se desencadenó a partir del descontento que generó la iniciativa gubernamental de incrementar las exportaciones de gas a Estados Unidos vía Chile. La magnitud del conflicto fue tal que provocó la renuncia del entonces presidente Sánchez de Lozada y su reemplazo por el Vicepresidente Carlos Mesa.

En otras oportunidades se ha analizado particularmente a la Guerra del Gas como una dislocación, ya que interrumpió el orden de sentidos que estructuraba la vida comunitaria; es decir, la magnitud de la crisis no sólo cuestionaba a la autoridad presidencial como responsable del conflicto, sino que se ponía en jaque el discurso hegemónico que organizaba la cotidianeidad boliviana. Frente a ello, los sujetos históricamente excluidos levantaron su voz exigiendo formar parte del proceso de decisión pública. En palabras de Iñigo Errejón, a partir del 2003 se aceleró la crisis de hegemonía del neoliberalismo y, con ello, “la pérdida de capacidad de los grupos dirigentes para representar un interés general que les permitiese gobernar con la aquiescencia de los gobernados” (Errejón, 2012: 30).

¹⁰El Trópico de Cochabamba abarca la Región Tropical del Departamento de Cochabamba (centro-este de Bolivia), incluyendo la región de Tiraque Tropical, Carrasco y Chapare.

¹¹ Así se denomina la región que abarca las llanuras orientales de los departamentos de Pando, Beni, Santa Cruz y parte de Tarija, Chuquisaca y La Paz. Se distingue de la zona del Altiplano por su planicie y por concentración de una gran diversidad de pueblos e idiomas: entre ellos Mosestenes, Tacanas, Yuracares, Yuquis, Mojeños, Guarayos, Ayoreos, entre otros.

En este contexto dislocado, el MAS-IPSP -como alternativa electoral que tenía su base en los sindicatos y movimientos sociales del trópico cochabambino- fue expandiéndose hasta ganar centralidad en el tablero político nacional. Ello fue posible porque logró articular una multiplicidad de demandas particulares pero comúnmente insatisfechas (la defensa de la hoja de coca, del agua, del gas, del territorio, entre otras) que se enfrentaban a la connivencia entre partidos políticos tradicionales e intereses extranjeros. El MAS-IPSP inscribió, entonces, estas demandas y fronteras políticas en un discurso más amplio que apuntaba a la recomposición y refundación nacional. Finalmente, resultó victorioso en las elecciones presidenciales de diciembre del 2005, impulsando el binomio Evo Morales-Álvaro García Linera, y se mantiene hasta nuestros días en el gobierno de Bolivia.

En este marco cobra relevancia la pregunta por las características y lógicas que distinguirían a la identidad política del MAS-IPSP, considerando -como ya dijimos- a las tradiciones políticas en tanto dimensión fundamental de este proceso. Es decir, la construcción de equivalencias entre las diversas demandas que permanecían insatisfechas y la identificación de los adversarios políticos se desarrollaron en un campo parcialmente estructurado y sedimentado, en el cual emergían lecturas y apropiaciones específicas en tanto tradiciones políticas previamente inscriptas en la historia boliviana.

Diversos analistas del proceso político y social contemporáneo coinciden en señalar que la identidad del MAS-IPSP expresa una mixtura de tradiciones histórico-políticas, básicamente: nacional-popular y comunitaria-indígena (Errejón, 2012; García Linera, 2014; Svampa, 2010; Stefanoni, 2006 y 2010). Ahora bien, más allá de una primera coincidencia general, los autores discrepan respecto del peso relativo que cada una de estas matrices imprime en la identidad del actual gobierno.

En el abordaje del intelectual y vicepresidente boliviano Álvaro García Linera (2014), el peso de la matriz indigenista resulta decisivo. Es decir, el bloque social hegemónico en Bolivia estaría basado sobre un núcleo campesino-indígena que asumió el liderazgo intelectual, moral y organizativo sobre el resto de la sociedad:

Entonces, clases plebeyas y naciones indígenas son hoy en día el bloque social dirigente del Estado Plurinacional, lo que significa, por un lado, que la nueva institucionalidad gubernamental y legal corresponde a esta nueva correlación de fuerzas tectónicas de la sociedad boliviana; y por otro, que el nuevo *sentido común trascendente* (la concepción fundamental del mundo dirigente y organizador de la sociedad) es el que se irradia desde el movimiento indígena campesino (García Linera, 2014: 50, cursivas en el original).

Por su parte, Iñigo Errejón (2012) toma en consideración la fuerte impronta indigenista, pero matiza sus alcances. Para el politólogo español, la clave en la construcción de la hegemonía del MAS ha sido justamente su capacidad para incorporar la identidad indígena en un nuevo relato nacional-popular:

Por decirlo en forma simple: pese a lo que pudiera parecer, en Bolivia las interpelaciones populares se dirigen a la “gente pobre y humilde”, al “pueblo trabajador”. No hay ninguna corriente interna del MAS que ponga esto en discusión, y precisamente gracias a su carácter nacional-popular afirmó el MAS su hegemonía, por encima, por ejemplo, de los grupos indianistas aymara céntricos (Errejón, 2012: 85).

Pablo Stefanoni (2006) refuerza esta tesis al referirse inicialmente a un “nacionalismo indígena en el poder”. Luego, destaca las complejas articulaciones que exhibe el discurso del MAS-IPSP, en tanto recupera “los imaginarios de los años 50” y les adiciona “una dimensión igualitarista étnica” en el marco de la profundización del modelo extractivista-exportador (Stefanoni, 2010: 10). Este último punto también es destacado por Maristella Svampa (2016), quien advierte tendencias crecientes hacia la reprimarización económica y la concentración del poder.

No obstante, los mayores reparos provienen de algunos autores que podríamos agrupar bajo el mote de “indianistas”, los cuales destacaron que el ascenso del nacionalismo-popular iba en detrimento de los núcleos indígena-origenarios (Mamani, 2007; Ticona, 2007). En esta misma línea, Silvia Rivera (2014) objetó que, tras una inicial impronta transformadora, el MAS recaería en “la reedición de los estilos políticos del viejo MNR, desde la *ch'ampa* guerra hasta la división de las organizaciones sociales y el prebendalismo” (Rivera, 2014: 8).

En miras a complejizar este debate -aún no saldado-, Clayton Cunha Filho (2012) remarca la influencia de otra tradición política, la del liberalismo:

A matriz liberal atuou como uma espécie de freio ou contrapeso procedimental e influenciou na determinação dos formatos institucionais adotados, ora por sua absorção pelos próprios atores indianistas e nacional-populares que impulsavam a transformação, ora pela ação opositora dos atores deslocados do centro político por esse mesmo processo de mudanças e que buscavam a ele resistir (Cunha Filho, 2012: 240).

Esta inclusión contribuiría a clarificar que se trata de un encuentro tenso entre tradiciones en pugna. Las formas y sentidos del liberalismo político continúan vigentes: el Estado –aunque plurinacional- sigue siendo la forma privilegiada para la organización de la vida comunitaria; a su vez, el presidencialismo se impone por sobre mecanismos colectivos u órganos colegiados de toma de decisión, y la participación es principalmente delegada en representantes. Ello implica que los diferentes legados no asumen un rol acabado ni homogéneo en la constitución identitaria del MAS-IPSP, sino que se superponen y muchas veces entran en tensión, contaminándose unos con otros. Al mismo tiempo, el predominio de una tradición sobre otra no está predeterminado sino que responde a una lucha hegemónica; es decir, a una lucha entre distintas fuerzas sociales que intentan imponer sus propias percepciones sobre la política, el poder y el cambio social.

Desde el punto de vista manifiesto en este texto, la tradición nacional-popular conservaría un rol hegemónico en la identidad del MAS-IPSP. Ello podría argumentarse a partir de la identificación de algunos rasgos y procesos clave. Como primer aspecto, cabe destacar una revalorización del papel del Estado; es decir, se lo vuelve a pensar como protagonista del diseño e implementación de la política social, económica, jurídica e internacional. En el discurso oficial se subrayan los esfuerzos del actor estatal para sobreponerse a los grupos económicos concentrados, los intereses del capital internacional, los medios masivos de comunicación, entre otros poderes fácticos. A su vez, las medidas implementadas lo reposicionarían como interventor, empresario y benefactor.

En segundo lugar, se advierte la recuperación de la invocación nacional. “Reaparece como apelación antiimperialista en la retórica, en la política internacional y en la creación de instituciones regionales. Se redefinen también antiguos temas ligados a la afirmación de la soberanía nacional” (Rabotnikoff y Aibar, 2012: 65). Vale señalar, como ejemplos, la recuperación de la propiedad de los recursos naturales que pertenecen al pueblo boliviano y recaen bajo administración del Estado (artic. 349, NCPE¹²), o el renovado impulso a la reivindicación de la salida al mar para Bolivia. Al mismo tiempo, el MAS-IPSP promovió una reinterpretación de la historia del bicentenario en clave nacional, conforme a ello se recuperaron personajes, hitos y símbolos otrora marginados. Así, una de las imágenes emblemáticas del Estado Plurinacional es la de Tupac Katari¹³; no obstante, Quisbert y Vincent (2014) aclaran que no es la misma iconografía que enarbolaba el katarismo (el Katari rebelde) sino que se apela al Katari señorial, dignatario de Estado. Otro tanto ocurre con la incorporación de la *whipalha* como símbolo oficial del Estado plurinacional, cuya apropiación nacional puede considerarse un éxito del movimiento indígena, pero también una forma de restarle capacidad de movimiento y rebeldía.

En tercer lugar, el MAS-IPSP ha encarado la interpelación a aquellos actores relegados para constituir un nuevo sujeto de la acción colectiva -el pueblo- capaz de reconfigurar el orden injusto desde sus mismos fundamentos. Ese pueblo, en tanto compleja construcción política, estaría conformado por aquellos sectores que protagonizaron los procesos de movilización social que describíamos al comienzo de este apartado: campesinos, indígenas, cocaleros, asalariados, trabajadores informales, amas de casa e, incluso, el “empresariado patriótico”. Los mismos se erigen en oposición a un bloque de poder que históricamente no otorgó respuestas a sus demandas y reivindicaciones.

Ahora bien –en coincidencia con algunos de los autores antes mencionados- es preciso reafirmar que la discursividad del MAS-IPSP se inscribe en una tradición nacional-popular, pero de nuevo tipo. Es decir, se trata de un nacionalismo que asume renovadas características y, por tanto, toma distancia de la experiencia concreta del MNR en 1952. En primer lugar, por

¹² Nueva Constitución Política del Estado (NCPE), aprobada por referéndum popular el 25 de enero de 2009 y promulgada el 7 de febrero de ese mismo año.

¹³Tupac Katari fue un aymara protagonista de la resistencia al dominio español en el Alto Perú. Encabezó un levantamiento conocido como el asedio a La Paz, durante cinco meses en 1872, y luego fue muerto y descuartizado.

el rol ahora preponderante que “lo popular” o “lo plebeyo” adquieren en la toma de decisión pública, y, en segundo lugar, porque se reconoce la heterogeneidad del pueblo en tanto sujeto plurinacional.

Estas operaciones podrían resumirse en las expresiones del presidente Evo Morales, quien identifica una línea de continuidad histórica en la segregación indígena, desde la instauración de la república hasta la llegada del MAS-IPSP al gobierno:

Tenemos que acabar con el estado colonial. Imagínense: después de 180 años de la vida democrática republicana recién podemos llegar acá, podemos estar en el Parlamento, podemos estar en la presidencia, en las alcaldías. Antes no teníamos derecho (Discurso de Evo Morales ante el Congreso, enero de 2006).

En ese sentido, Morales no reconoce en la gesta del MNR un cambio sustantivo para las naciones indígena-originarias, sino que es recién el Estado Plurinacional el que inaugura la posibilidad de “un nuevo pacto social en beneficio de esa gente marginada y humillada históricamente” (Discurso de Morales en la Asamblea Constituyente, agosto de 2006). El preámbulo de la Nueva Constitución Política del Estado también hace eco de esta lectura, eludiendo al gobierno del 52 en la reconstrucción histórica y planteando que es el Estado Plurinacional el que deja “en el pasado al Estado colonial, republicano y neoliberal” (Preámbulo, NCPE).

Más allá de los vínculos específicos con la experiencia del MNR, las dos notas distintivas que mencionábamos *up supra* constituyen el puntapié para argumentar la *renovada centralidad* que la tradición nacional-popular asume en la identidad del MAS-IPSP. Es decir, la recuperación de la agenda nacional-popular de mediados del siglo XX ya no se da en el marco de un proyecto de nación mestiza, sino reivindicando el carácter plural de las naciones que integran al Estado boliviano. En esa sintonía, “las naciones y pueblos indígena-originario-campesinos”¹⁴ se nominan como nuevos sujetos de derecho, postulando su preexistencia y garantizándoles el derecho a la autodeterminación (artic. 2, NCPE). Al mismo tiempo, son interpeladas por el discurso del MAS-IPSP como protagonistas de un sujeto político popular, el cual se enfrenta a las prácticas históricas de segregación y estigmatización.

Es importante señalar que la noción de pueblo representa por sí misma una categoría política compleja, ya que no es primariamente ni social ni económica, sino fruto de una construcción histórica de notoria ambigüedad. El pueblo, en tanto actor colectivo político, es “a la vez uno y múltiple” (Khiari, 2014: 118); es decir, expresa paradójicamente una pluralidad que se presenta como unidad. Desde esa perspectiva, el reconocimiento de la plurinacionalidad del Estado (artic. 1, NCPE) complejizaría aún más la cuestión porque

¹⁴Según la NCPE boliviana: “Es nación y pueblo indígena originario campesino toda la colectividad humana que comparta identidad cultural, idioma, tradición histórica, instituciones, territorialidad y cosmovisión, cuya existencia es anterior a la invasión colonial española” (NCPE, artic. 30). Según datos del último censo, realizado en el año 2012, Bolivia presenta un 42% de su población que pertenece a alguna de las 36 nacionalidades indígenas reconocidas por la NCPE.

amalgama una amplia diversidad de demandas, fronteras y tradiciones que pretenden reflejarse en la trama estatal. De ese modo, las instituciones y sentidos que dan forma al Estado plurinacional boliviano deben conciliar historias y vidas bien heterogéneas: obreros y maestras de las ciudades, campesinos de tierras bajas, coccaleros del trópico, mineros del altiplano; empleadas domésticas mojeñas, comerciantes aymaras y funcionarios guaraníes; intelectuales de ascendencia española y de origen aymara; propietarios de empresas nacionales, comerciantes y cooperativistas de oriente u occidente, sindicalistas mestizos y representantes de comunidades indígenas. Éstos son sólo algunos de los actores del pueblo plurinacional, el cual busca consolidarse en contraposición a quienes históricamente les negaron la posibilidad de voz.

Esa articulación de lo diverso en una identidad común, el pueblo plurinacional, y en una forma común de organización política, el Estado plurinacional, no permanece exenta de roces y tensiones, al tiempo que inaugura importantes desafíos. A modo de ilustración, vale tener en cuenta los sentidos trazados por algunas voces críticas que pusieron de relieve la tensa convivencia entre democracia representativa y democracia comunitaria, entre centralización del poder en el Estado y defensa de la movilización social autónoma, e, incluso, las limitaciones para conciliar la retórica por modelos alternativos de desarrollo y las prácticas de profundización del extractivismo.

Vale considerar, por ejemplo, el caso del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS). El proyecto gubernamental de construir una carretera que atravesaría parte de esa zona exacerbó las críticas de las comunidades indígenas que se verían afectadas y de algunas organizaciones como la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CIDOB) y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ). Mientras el Poder Ejecutivo argumentó que se trataba de una ruta clave para el desarrollo económico y comercial del país, los colectivos indígenas afirmaron que el emprendimiento vulneraba su derecho a la autodeterminación y a la consulta previa e informada, además de lesionar el medioambiente y colocarlo al servicio de una lógica extractivista.

De modo más reciente, el gobierno de Evo Morales entró en conflicto con los cooperativistas mineros, que años atrás habían constituido una de sus bases de apoyo. Las tensiones se incrementaron desde la sanción de la Ley Minera en 2014 hasta alcanzar su punto más álgido, en agosto de 2016, con la modificación de la Ley General de Cooperativas Mineras que establecía el derecho a la sindicalización de los trabajadores de las cooperativas. Este conflicto trajo a escena las dificultades para compatibilizar un Estado central fuerte, que argumenta resguardar los intereses del conjunto de los bolivianos y bolivianas, con las propias estructuras sociales altamente corporativas que incluso fueron las que promovieron la llegada del MAS-IPSP al poder.

En definitiva, en el siglo XXI la tradición nacional-popular pareció abrirse a una complejización y expansión de las nociones de pueblo y nación, aunque aún dejaría entrever importantes límites y desafíos. Uno de ellos remite a las dificultades para incorporar la demanda socio territorial ambientalista a la agenda nacional-popular. ¿Cómo conciliar las

tendencias desarrollistas-extractivistas con la lógica del vivir bien? ¿Formarían parte, también, del pueblo plurinacional los indígenas del TIPNIS o los militantes de Ong's ambientalistas? ¿Qué rol cabe a las autonomías indígenas a la hora de decidir sobre la exploración y explotación de los recursos naturales? ¿Y a las autonomías regionales del oriente -hasta hace poco bastión de la oposición-?

Otro dilema a resolver se entronca con la crítica histórica de la que fueron objeto los modelos nacional-populares de mediados de siglo XX, en relación al tipo de hegemonía que lograron consolidar. De modo pionero, de Ipola y Portantiero (1981) habían advertido sobre los riesgos de la construcción de una hegemonía organicista –no pluralista– y una creciente dispersión de lo nacional-popular en lo nacional-estatal. ¿Conforman, entonces, el pueblo plurinacional los votantes que en el referéndum del 2016 se opusieron a una nueva posibilidad de reelección para el actual gobierno¹⁵? ¿Cuáles son los límites del Estado plurinacional, surgido al calor de la movilización social, frente a las demandas de los diversos colectivos organizados? ¿Hasta dónde podría expandirse esta plurinacionalidad abarcadora, en la que se cruzan los pueblos originarios y la burguesía tradicional, el proletariado rural/urbano y los empresarios patrióticos? Sólo algunas preguntas en un camino tan innovador como complejo.

Conclusiones preliminares

La identidad política del MAS-IPSP en Bolivia emergió y se consolidó en la transición de los siglos XX y XXI. Tal proceso fue resultado de una lucha hegemónica, que articuló diversas demandas, estableció fronteras políticas, y recuperó y renovó tradiciones político-ideológicas específicas. Es en este último aspecto donde ha recaído la mirada del presente trabajo. En ese sentido, hemos argumentado que el MAS-IPSP otorgó renovada centralidad a la tradición nacional-popular que formaba parte del imaginario boliviano desde mediados del siglo XX.

De esta manera, se realizó un breve recorrido histórico que enfatizó la importancia del proceso inaugurado con el gobierno del MNR en 1952, ya que articuló un discurso nacional-popular orientado hacia la inconclusa tarea de construir la nación. Esa “inconclusa tarea”, tomando las expresiones de Zavaleta Mercado (2008), remite a la imposibilidad histórica de la clase dominante para generar un proyecto nacional, y no señorial. En clave de esa lectura, el Estado independiente se decía representante de lo general, mientras constituía la expresión de los intereses de una particularidad (los de la clase dominante).

Se advirtieron también algunos matices y obstáculos en el proyecto político del 52, especialmente en lo que concierne a su interpelación a los sectores indígenas como integrantes de una nación homogénea y mestiza. El devenir histórico posterior mostró la dilución de la

¹⁵ Nos referimos al referéndum realizado el 21 de febrero de 2016, consultando por la modificación del artículo 168 de la NCPE, el cual impedía una nueva re-postulación para el presidente y vice con miras a las elecciones de diciembre 2019. El “No” ganó con aproximadamente el 51% de los votos, imponiéndose al “Sí” que obtuvo algo menos del 49% de votos restantes.

tradicción nacional-popular para dar paso a una combinación de gobiernos dictatoriales y democracias pactadas, con una creciente profundización del modelo neoliberal.

Hacia fines de siglo la movilización social mostró sus enormes potencialidades. Diversos sectores se organizaron para resistir, denunciar y proponer alternativas en tono a la gestión de bienes públicos como el agua, la tierra y el gas. En este contexto dislocado, el MAS-IPSP -como alternativa electoral que tenía su base en los sindicatos y movimientos sociales- fue expandiéndose hasta ganar centralidad en el escenario político. Ello fue posible, en tanto se presentó como una propuesta de recomposición y refundación nacional protagonizada por el “verdadero pueblo boliviano”.

La identidad política del MAS-IPSP capitalizó, entonces, demandas, oposiciones y tradiciones que ya circulaban en el contexto boliviano. Lo nacional-popular mantuvo centralidad en las articulaciones que se fueron recreando, pero mostró renovadas características en relación a los modelos de mediados del siglo XX –en especial el MNR-. Así, el “pueblo” adquirió dimensiones más complejas y heterogéneas, ya que se abrió al reconocimiento del carácter plural de las naciones que integraban al Estado. Al mismo tiempo, ese nuevo sujeto político –diverso pero integrado- se arrogaba el protagonismo en la refundación del orden comunitario.

Ahora bien, el proceso no está saldado y los interrogantes permanecen abiertos. Las preguntas centrales apuntan a los límites en la construcción de una hegemonía plurinacional-popular, así como a los alcances de un Estado plurinacional que pretende articular tradiciones diversas –y muchas veces en pugna-. En definitiva, lo popular y lo nacional se reescriben al calor de procesos de construcción y disputa política, cuyos matices se aprecian en tiempos y espacios concretos.

Bibliografía:

Aboy Carlés, Gerardo (2011) “Los movimientos sociales y los estudios de identidades”. En: G. Di Marco, *Movimientos sociales, identidades y ciudadanía*. UNSAM, Buenos Aires.

Aboy Carlés, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La redefinición de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens, Rosario.

Arguedas, Alcides ([1909] 1979) *Pueblo Enfermo. Contribuciones a la psicología de los pueblos hispano americanos*. Gisbert, La Paz.

Arditi, Benjamín (2015) “El pueblo como representación y como evento”. En C. de la Torre (ed.), *The Promise and Perils of Populism. Global Perspectives*, Lexington, KY: University of Kentucky Press.

Chatterjee, Partha (2008) *La nación en tiempo heterogéneo*. Siglo Veintiuno-Clacso coediciones, Buenos Aires.

Cunha Filho, Clayton (2012) *A construção do horizonte plurinacional: liberalismo, indianismo e nacional-popular na formação do Estado boliviano*. Tesis de doctorado. Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

De Ípola, Emilio y Juan Carlos Portantiero (1981) “Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes”. *Controversia* 2 (14): 11-14.

Errejón, Iñigo (2012) *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*. Tesis de doctorado. Universidad Complutense de Madrid.

García Linera, Álvaro (2014) *Identidad Boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional y Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, La Paz.

Harten, Sven (2008) *Analysis of the Dialectic of Democratic Consolidation, Institutionalisation and Re-Institutionalisation in Bolivia, 2002-2005*. Tesis de doctorado no publicada. Escuela londinense de Economía y Ciencia Política, Londres,

Khiari, Sadri (2014) “El pueblo y el tercer pueblo”. En A. Badiou *et al ¿Que es un pueblo?* Eterna Cadencia, Buenos Aires.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004), *Hegemonía y estrategia socialista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Mamani Ramírez, Pablo (2007) “Evo Morales entre Revolución india o contra Revolución india”, en: *Evo Morales entre: Entornos blancoideos, rearticulación de las oligarquías y movimientos indígenas*. Willka, 1 (1): 15-50.

Montenegro, Carlos ([1943] 2003) *Nacionalismo y coloniaje*. Juventud, La Paz.

Patzi Paco, Félix (1999) *Insurgencia y sumisión. Movimientos indígena-campesinos (1983-1998)*. Muela del Diablo, La Paz.

Rabotnikof, Nora y Julio Aibar (2012) “El lugar de lo público en lo nacional-popular ¿Una nueva experimentación democrática?”. *Nueva Sociedad* (240) 54-67.

Ranciere, Jacques (1996) *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Nueva Visión, Buenos Aires..

Rivera Cusicanqui, Silvia (2014) “¿Qué hay que hacer frente a la “Nación” de Álvaro García Linera?: Indianizar al mestizaje y descolonizar al gobierno”, *Nueva Crónica* (140).

Rivera Cusicanqui, Silvia (1990) “Democracia liberal y democracia de ayllu. El caso del Norte de Potosí, Bolivia”. En C. Toranzo Roca (ed.) *El difícil camino hacia la democracia*. ILDIS, La Paz.

Stefanoni, Pablo (2007) “La ‘indianización’ del nacionalismo en Bolivia. Identidades, movilizaciones y participación”, artículo preparado para el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales de FLACSO-Ecuador.

Stefanoni, Pablo (2006) “El nacionalismo indígena en el poder”. *Osal* 5 (19): 37-44.

Svampa, Maristella (2016) *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia, populismo*. Edhasa, Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2011) “Argentina, una década después. Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular”. *Nueva Sociedad* (235): 17-34

Svampa, Maristella (2010) “El ‘laboratorio boliviano’: cambios, tensiones y ambivalencias del gobierno de Evo Morales”, en: Svampa M, Stefanoni, P y Fornillo B: *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización*. Taurus, Buenos Aires.

Tapia, Luis (2002) *La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de René Zavaleta*. CIDES-UMSA, Muela del Diablo, La Paz.

Ticona Alejo, Esteban (2007) “Los movimientos sociales indígena-campesinos en tiempos de Evo Morales y la Bolivia constituyente” en: *Evo Morales entre: Entornos blancoideos, rearticulación de las oligarquías y movimientos indígenas*. Willka 1 (1): 119-140.

Ticona Alejo, Esteban (2004) “La Revolución Boliviana de 1952 y los Pueblos Indígenas”. *Temas Sociales* (25): 8-21.

Vincent, Nicolas y Pablo Quisbert (2014) *Pachakuti: el retorno de la nación*. PIEB, La Paz.

Zavaleta Mercado, René, ([1986] 2008) *Lo nacional-popular en Bolivia*. Plural, La Paz.

Fuentes:

Morales, Evo (2006) Discurso de asunción ante el Congreso Nacional de la República de Bolivia. La Paz, 22 de enero.

Morales, Evo (2006) Discurso en la inauguración de la Asamblea Constituyente, Sucre, 6 de agosto.

Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, aprobada por referéndum el 25/01/09

Primera Constitución de la República Boliviana, noviembre de 1826.